Otras perlas del general

"En esa situación, nada de holgada en esos momentos para mis padres, llegaba yo al mundo, el 25 de noviembre de 1915(...) Como era el primer hijo, mis padres y mis abuelos decidieron llamarme Augusto, como el autor de mis días".

En el primer volumen de su Camino recorride. Memorias de un saldado, el comandante en jefe del Ejército revisa S8 años de su vida. No poca cosa. Desde sustravesuras, caprichos ("pataletas", dice) y temores infantiles (la primera vez que vio una película en el cine se aterrorizó; "lo único que yo quería era huir de esa sala de lortura").

Fue venciendo sus miedos. Es más, pequeñito aún, demostró ya cierto arrojo, como lanzares a una lona en un ejercicio de los bomberos. Sus afanes por superarse. Muy tempranamente su abuela materna le puso un listón alto ("estimaba que su primer nieto debía ser un ninido prodigio y quería que yo aprendiese a locr antes de los cuatro años"). Sus habilidades e interreses. Cuando cadete de la Escuela Militar integró las selecciones de lucha romana y de tiro, y descubrió su pasión por tres materias: táctica, estrategia e historia militar. Buen esgrimista, tambión.

Sureligiosidad, otra constante. Fue "promesero" de la Virgen del Perpetuo Socorro. Si él sanaba de la pierna izquierda, si no le era amputada, y si, ade-

más, ingresaba a la Escuela Militar, vestiría por dos años trajes color café, fue la promesa de su madre a la virgen. En 1933 ingresó a la Escuela, a la tercera postulación (el año 31 fue rechazado por su corta edad y el 32 porque estaba físicamente débil, explica). Las veces que ha escapado de la muerte. La primera, cuando subteniente, un clase "embravecido por el alcohol" le apuntó con un fusil: Sin vacilar salté a un costado, desenvainé mi sable y cuando trató de disparar le asesté un golpe que lo aturdió unos se-gundos...". Su romance con Lucía Hiriart (Lucy, la llama en algunos pasajes). La severidad y la austeridad como principios de vida, marcados indeleblemente por la institución. Y la obediencia a sus superiores, naturalmente.

Intensos capítulos con sus reflexiones y análisis del gobierno de la UP y los preparativos del golpe militar. En aquella azarosa etapa de su carrera aparece, nítidamente, su religiosidad: el general Pinochet tolerante a los designios de la Divina Providencia.

Hay unos episodios contados con alguna gracia. En uno de ellos, incluso, alcanza cierta nota de suspenso. Cuenta que pocos días antes del golpe, a las 3:30 de la madrugada lo llamó el Presidente Allende para que se dirigiera, de inmediato, a Tomás Moro, donde ya estaba reunido parte del gabinete y otros personajes: "(...) Allende aún no había llegado a la sala. Estaba llena y todos habían tomado asiento. Pocos minutos más tarde apareció Allende... Su aparición fue espectacular. Era Mefistófeles entrando al infierno. Se presentó de una manera que no olvidaría aunque viviera cien años. Vestía traje oscuro y llevaba en su cabeza un gorro de astracán. Envolvía su vestimenta una capa azul-negro con forro rojo sangre y un gran cuello de piel. Bien se diría que Satanás en persona había llegado a la reunión (...)".

El discurso desaliñado de los relatos, de tanto en tanto es salpicado por acicaladas expresiones ("un estilo administrativo con toques líricos", comentó el ex embajador y escritor Armando Uribe). Sorprende, porque el autor es visto como el soldado de los dichos toscos y torvos. Una de esas perlas: "La zona de la Aduana y el puerto era el 'barrio bravo', donde la placidez que se vivía durante el día se transformaba en un volcán en las noches. Allí los marinos mercantes, los estibadores abusaban de las bebidas alcohólicas en las cantinas. Luego normalmente se entregaban a los excesos, como luchas y reyertas en la oscuridad o a la luz mortecina de los débiles faroles (...) o bajo los focos de colores de sus lupanares". .



Otras perlas del general [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Otras perlas del general [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile